

Así como Iglesia y Eucaristía son un binomio inseparable lo mismo se puede decir del binomio María y Eucaristía. Por eso, el recuerdo de la Santísima Virgen en la Celebración Eucarística es unánime, ya desde la antigüedad, en las Iglesias de Oriente y Occidente.

!La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella, un Magníficat constante!

3. COMPROMISO

Recordemos los compromisos propios de todo Agente extraordinario de la Comunión:

- Acudir con frecuencia al Sacramento de la Penitencia.
- Participar con regularidad, ojala diariamente, en la Santa Misa y gozar del Banquete Eucarístico.
- Colaborar con sus servicios cuando sean requeridos.
- Comportarse digna y decorosamente con la Eucaristía tanto dentro de la celebración como fuera de ella.
- Portar el Santísimo Sacramento con el respeto y adoración debidos teniendo especial cuidado en su manejo fuera del templo cuando se lleva la comunión a los enfermos.
- Prestar sus servicios con humildad, a ejemplo de la Virgen María, primer sagrario viviente.
- Ser personas de oración y adoradores asiduos del Santísimo Sacramento.

4. ORACIÓN FINAL

Señor regálanos tu Espíritu Santo y danos tu auxilio permanente para poder, a ejemplo de la Santísima Virgen María, servirte, amarte y tratarte ardorosa y delicadamente en nuestro caminar con tu Santísimo Cuerpo. Amen.

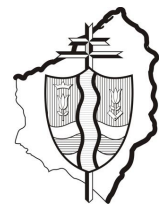
Para ser familia de Dios:

Celebremos la vida. ¡Queremos vivir unidos!

Blog de la Comisión (Noticias y Subsidios):

<http://www.comisiondeliturgiabaq.blogspot.com>

E-mail: comisionarquidiocesanadeliturgia@yahoo.com



EQUIPO DE Agentes

Extraordinarios de la Comunión

COMITÉ DE LA CÉLULA PARA LA ANIMACIÓN LITÚRGICA

ETAPA 1
FASE 3 • AÑO 1

ARQUIDIÓCESIS DE BARRANQUILLA • DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES
PASTORAL LITÚRGICA • SUBSIDIO No. 34 • MAYO 2009



La Eucaristía y la Virgen María

Objetivo: Al finalizar esta reunión los Agentes Extraordinarios de la Comunión, conocerán aspectos importantes del lazo fundamental entre la Santísima Virgen y el Sacramento de la Eucaristía.

1. ORACIÓN:

Lc. 1, 26 - 38. Solemnidad de la Anunciación del Señor.

- ¿Que actitudes de la Virgen María se destacan en este Evangelio?
- ¿Cuales de ellas necesito reforzar en mi vida y en mi servicio como AEC?
- En silencio, medita como ha sido tu relación con la Stma. Virgen en el transcurso de tu vida.



2. FORMACIÓN:

Relación entre la Eucaristía y la Virgen María

En el contexto eclesiológico, la relación entre la Virgen María y la Eucaristía se articula principalmente alrededor de la consideración de María como Madre y modelo de la Iglesia: *"Si queremos descubrir en toda su riqueza la relación íntima que une Iglesia y Eucaristía, no podemos olvidar a María, Madre y modelo de la Iglesia"* (Ecclesia de Eucharistia, 53).

Puesto que la Eucaristía es misterio de fe, que supera de tal manera nuestro entendimiento, que nos obliga al más puro abandono a la Palabra de Dios, nadie como la Santísima Virgen puede ser apoyo y guía en una actitud como ésta. Repetir el gesto de Cristo en la Última Cena, en cumplimiento de su mandato: *"¡Haced esto en conmemoración mía!"*, se convierte al mismo tiempo en aceptación de la invitación de la Virgen María a obedecerle sin titubeo: *"Haced lo que Él os diga"* (Jn 2, 5). Con la solicitud materna que muestra en las bodas de Canaán la Virgen parece decirnos: "no dudéis, fíaros de la Palabra de mi Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes en este misterio la memoria viva de su Pascua, para hacerse así "Pan de Vida".

Si queremos descubrir en toda su riqueza la relación íntima que une Iglesia y Eucaristía, no podemos olvidar a María, Madre y modelo de la Iglesia.

Efectivamente, la Virgen María puede guiarnos hacia este Santísimo Sacramento porque tiene una relación profunda con él.

A primera vista el Evangelio no habla de este tema. En el relato de la institución, la tarde del Jueves Santo, no se menciona a María.

Se sabe sin embargo, que estaba junto a los Apóstoles, en la primera comunidad reunida después de la Ascensión, en espera de Pentecostés. Esta presencia no pudo faltar ciertamente en las celebraciones Eucarísticas de los fieles de la primera generación cristiana, asiduos *"en la fracción del pan"* (Hch 2, 42).

Pero, más allá de su participación en el Banquete Eucarístico, la relación de María con la Eucaristía se puede delinear indirectamente a partir de su actitud interior. María es mujer "Eucarística" con toda su vida. La Iglesia pues, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este Santísimo Misterio.

La Virgen María: tabernáculo vivo de la Divinidad

En cierto sentido, la Santísima Virgen ha practicado su fe eucarística antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios. La Eucaristía, mientras remite a la Pasión y la Resurrección, esta al mismo tiempo en continuidad con la Encarnación. María concibió en la anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el Cuerpo y la Sangre del Señor.



La Santísima Virgen y Jesús: un binomio inseparable



María, con toda su vida junto a Cristo y no solamente en el Calvario, hizo suya la dimensión sacrificial de la Eucaristía. Cuando llevo al niño Jesús al templo de Jerusalén *"para presentarle al Señor"* (Lc 2, 22) oyó anunciar al anciano Simeón que aquel niño sería *"señal de contradicción"* y también que una *"espada"* traspasaría su propia alma (Lc 2, 34 -35).

Se preanuncia así el drama del hijo crucificado y, en cierto modo, se prefiguraba el *"Stabat Mater Dolorosa"* de la Virgen al pie de la Cruz. Preparándose día a día para el Calvario, la Santísima Virgen vive una especie de "Eucaristía anticipada" se podría decir, una "comunión espiritual" de deseo y ofrecimiento, que culminara con el Hijo en la Pasión y se manifestara después, en el periodo postpascual en su participación en la celebración de la Eucaristía presidida por los Apóstoles, como *"memorial"* de la Pasión.